

Financiación sanitaria

Nadie discute las bondades de una sanidad pública, universal y gratuita para el conjunto de los ciudadanos. Tampoco se discute la excelente formación y capacitación de los profesionales sanitarios de nuestros centros de salud y hospitales existentes en la provincia de Córdoba, como queda acreditado a través de las encuestas de satisfacción que realiza el propio Servicio Andaluz de Salud y las múltiples cartas de agradecimiento que aparecen en los medios de comunicación hacia los profesionales sanitarios. Y todo esto ocurre a pesar de que nuestros profesionales deben trabajar con escasez de medios materiales, presión por cierres o falta de camas, y sobrecarga asistencial y angustia personal y profesional por el enorme déficit de recursos humanos, sobre todo de Enfermería, que existe en nuestros centros sanitarios.

Si analizamos con objetividad la situación, encontraremos una base presupuestaria, que ahoga financieramente la gestión y que arranca con déficit ya en el primer mes de cada ejercicio presupuestario, pues no es necesario recordar el enorme agujero de endeudamiento del SAS que la propia Cámara de Cuentas del Parlamento Andaluz evidencia año tras año, en el informe que presenta a la Cámara.

Sin embargo, año tras año se anuncian nuevos servicios al ciudadano, y se ofertan iniciativas de atención sanitaria (cambio de sexo, chequeo a las personas mayores, atención odontológica en los niños, detección precoz de cáncer de mama etc.), pero todo ello se suma a lo ya existente y sin el soporte económico y recursos necesarios para ello.

Claro queda que esta situación no sólo está asfixiando y llevando a una coma, no se sabe si reversible, al Servicio Andaluz de Salud en nuestra provincia, sino que por el camino se está quemando la ilusión y mermando la capacidad de miles de profesionales sanitarios, difíciles de recuperar, tras sufrir una anoxia financiera y sobre todo sus consecuencias.

Nuestra provincia sufre aún con más virulencia la situación generalizada en toda Andalucía, dado que nuestro punto de partida sufrido desde hace años es infinitamente inferior al del resto de Andalucía.

En este sentido es necesario recordar que en nuestra provincia tenemos los dos hospitales (Reina Sofía e Infanta Margarita) cuyo presupuesto destina la menor cantidad por habitante y año de toda Andalucía.

Córdoba necesita con urgencia, que la financiación de nuestros centros sanitarios se sitúe en igualdad, al menos, a la del resto de provincias de Andalucía, tras lo cual desde el SAS, es necesario que el gasto destinado a sanidad crezca en al menos dos puntos para alcanzar, el 7,5% del PIB, sin lo cual, el agujero de endeudamiento del SAS seguirá creciendo y los profesionales exhaustos comenzarán, algunos ya lo han hecho, a valorar seriamente la posibilidad de emigrar a otras provincias y Comunidades, donde la situación asistencial y profesional es sustancialmente mejor que la que tienen en Córdoba y Andalucía.

No se puede dilatar más tiempo afrontar con seriedad y valentía la situación financiera de nuestra sanidad pública, ni se puede seguir hurtando el derecho del ciudadano a disponer de todos los recursos necesarios, cuando tienen un problema de salud.

En definitiva no se puede continuar fingiendo una Sanidad de Primera, sin los recursos financieros, materiales y humanos que la hacen posible, y creo sinceramente que si no se reacciona con urgencia, por el camino que vamos, estamos condenados al déficit, la desmotivación, la apatía y la insatisfacción del ciudadano y de los profesionales.

Aún es posible la reacción y viabilidad de una sanidad pública sin riesgo de quiebra y en ello los gestores y directivos del SAS tienen una gran responsabilidad; los profesionales ya no pueden aportar más de lo que aportan, por cierto en muchos caos, con un importante coste personal y profesional.

Manuel Cascos Fernández,
secretario provincial SATSE de Córdoba

abc